



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANATO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9490

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 20 DE JUNIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA
EN COMISIÓN DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Injertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Torquillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, bajanestras, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.
PASAJE DE CORONA.—PUERTA DE MURCIA.

COLABORACION INEDITA

EL IDILIO DE UN MÚSICO.

Pasaron días y días y en ellos el pobre músico siempre firme en su puesto, aguantando el rigor del frío y la persistente lluvia de invierno, permanecía horas mortales arrancando a su violín las notas más melódicas, traduciendo en delicadas armonías, todo el cúmulo de tiernos sentimientos que abrigaba en su alma.

Y todos los días detrás de las vidrieras del entresuelo vecino, se miraba la triste figura de una joven de aspecto enfermizo, de lánguido

mirar y expresión conmovedora, que escuchaba sonriente como el artista pobre hacía sonar en el violín, los trozos de música que él sabía eran sus predilectos.

El viejo artista en cambio de su cariñosa adhesión, recibía a diario una limosna que por mano de un criado hacían llegar hasta él; besaba las monedas, dirigía su vista al balcón del entresuelo y al recibir una sonrisa de labios de la enferma, enfundando el violín y apoyándose en su bastón, con tardo paso tomaba el camino para llegar trabajosamente al enorme caserón, que reunía numerosas y humildes viviendas y en donde el anciano tenía la suya muy pobre y muy modesta, viviendo solo con sus recuerdos del pasado, la tristeza del presente y la esperanza dudosa de lo porvenir.

Herido en su alma por un tremendo golpe del infortunio, que le arrebató en poco tiempo a su hija, cuando las más encantadoras ilusiones le sonreían, un día al pasar por la calle de... vió tras de los cristales de un balcón a la señorita enferma; su aspecto y su actitud le recordaron a su hija; todos los días sin saber como pasó con insistencia por delante de aquella casa y al fin no pudiendo contenerse enfrente de ella se estableció, arrancando armonías al violín a cambio de las limosnas del transeunte.

Supo por un criado la enfermedad de la señorita, sus gustos musicales y sus piezas favoritas y con delicadeza suma, dedicóse el pobre viejo a satisfacer las aficiones de aquella poniendo en ella sus cinco sentidos, complacido en recordar a su pequeña, que tan solo y triste le había dejado en el mundo al morir.

Un día, al llegar el músico a su puesto de costumbre, no pudo ver a la enferma; las puertas de madera del balcón estaban entornadas, todo era allí triste aquel día y hasta la propia casa parecía envuelta por espesa nube de melancolía y pesar.

No necesitó el violinista pregun-

tar a nadie para saber lo ocurrido; llegó la tarde y con ella las primeras sombras de la noche; quedó en su puesto contra la costumbre, observó como a avanzada hora, los cristales del entresuelo se abrieron para quedar entornados, como por el pequeño espacio abierto salió el resplandor de grandes cirios encendidos y en el fondo de la sala, sobre suntuoso lecho imperial una caja blanca forrada de terciopelo contenía un cuerpo cubierto de olorosas flores, cuya cabeza descansando sobre la almohada como rendida al sueño tenía entre sus labios lánguida y tierna sonrisa.

Las horas de la noche transcurrieron y los primeros albos del día sorprendieron al pobre en su puesto, apoyado en el bastón, cabizbajo y pensativo, sintiendo como las hirvientes lágrimas rodaban por su negra mejilla.

Un suntuoso entierro salió de aquella casa a hora muy avanzada de la mañana, numeroso cortejo formaba el duelo y en pos de él, con la cabeza baja, casi hundida la barba entre el cuello del chaquetón, marchaba el anciano sin ser notado por nadie, esclavo de las tristezas de su pensamiento.

Cuando los últimos rayos del sol, ocultándose tras del horizonte, cubrían el cielo de rojizos tintes, las campanas del cementerio haciendo cruzar melancólicamente sus metálicos sonos al espacio, dieron la señal de abandonar el sagrado recinto a todos los extraños.

Al hacer la requisa uno de los guardas, frente a una sepultura recién cubierta de tierra, halló al pobre músico que ageno a la señal y embebido en su pena, arrancaba al violín un trozo de Mozart, el favorito de su enferma, pero piano, muy piano para no alterar el tranquilo sueño de la señorita.

Ya nadie volvió a ver al anciano músico en la calle de...; los guardas del cementerio le vieron llegar todos los días a sentarse cerca de la

sepultura donde enterraron los despojos de la enferma.

Comprendiendo su manía y respetando su pena, todos le respetaban tratándole con cariñosa consideración y así pasaron los días hasta que en uno de ellos y al hacer la requisa de la tarde, un guarda lo encontró sentado junto a la suntuosa sepultura, reclinando sobre ella la cabeza con los ojos cerrados y empuñando en sus manos el arco y el violín, cual si hubiera partido en su viage al eterno, dispuesto a hacer escuchar a su amiguita, los más armoniosos trozos de su repertorio favorito.

DIONISIO MORQUECHO.

Variedades

CHARADA

El caballo *prima* *tercia*,
en las *cuarenta* *cuatro* *tres*,
y ayer fui a la *prima* *cuarta*
de mi compañero *Andrés*.
En *prima* *tres* bebo vino,
el notario *cuatro* *dos*,
y recibir una *todo*
no gusta a nadie lector.

L. F. R.

GEROGLIFICO

Bonaparte	Pérez
Prim	López
Colón	García
Lulio	Sánchez

FUGA DE CONSONANTES

A. l. e. a. a., i. e. i. o;
e. e. e. o. e. a. a. e.,
o. a. e. a. l. o. e. i. o

Soluciones al número anterior

A la charada: *Cecina*.

Al gerooglífico: *Marqués de Altamira*.

Al acróstico:

e S o P o

r A n A s
a T i N o
c U i T a
a R m A s
a N c L a
m i l E s
a N t O n
s O r N a



CUENTO

Con unas manzanas verdes
difíciles de comer
hizo un tarro de compota
la viuda de don José.



que con su niña Dolores
habita en Carabanchel.
Puso el frasco en la despensa,
pero saliendo después
a casa de una vecina
que la tiene mucha ley
dejó a la niña, encargándole
que se condujera bien.
La niña tocó el piano
probó a seguir un *crochet*
vió las estampas de un libro
por la *celestina* vez
y aburrida y *hachichosa*